Roles e Interpretación

Breve repaso conceptual

La música es, ante todo, una **herramienta fundamental para comunicar**. A través de ella se intercambian ideas, emociones y significados. Para comprender mejor este proceso, repasemos tres pares de conceptos clave:

- **El Lenguaje (lengua y habla)**: la **lengua** representa el sistema de reglas y códigos que comparte una comunidad (en el **lenguaje** musical, las escalas o los géneros); mientras que el **habla** es el uso particular y concreto que cada persona hace de ese sistema (la ejecución propia de un artista).
- **El Signo (significante y significado)**: el **significante** es la parte material del **signo** (la onda sonora, la nota cantada o escrita, el gesto); en tanto que el **significado** es la idea o concepto que ese signo despierta en quien lo recibe.
- **Texto y contexto**: el **texto** es la obra producida (la canción, por ejemplo), y el **contexto** abarca el conjunto de circunstancias históricas, culturales y sociales que rodean a esa obra y condicionan cómo se produce y se recibe.

1. La vida como un escenario

> “El mundo entero es un escenario, y todos los hombres y mujeres son meros actores. Tienen sus salidas y sus entradas; y un hombre en su tiempo representa muchos papeles…”
>
> *Como gustéis*, William Shakespeare

Tomando como punto de partida esta idea de Shakespeare, el sociólogo Erving Goffman desarrolló una teoría muy útil para entender las relaciones humanas: la **perspectiva dramatúrgica**. Para Goffman, la vida cotidiana funciona de manera muy similar a una representación teatral. Las personas actúan como actores sociales en diversos escenarios, desplegando distintas facetas frente a los demás, buscando cuidar la impresión que proyectan en su audiencia, sabiendo de antemano qué espera el otro.

Llevado al terreno de la música y el canto, esto nos ayuda a ver que un cantante arriba del escenario no es solamente alguien que emite sonidos, sino un artista que

encarna un personaje determinado. Esa puesta en escena musical incluye:

- La fachada, que se compone de dos elementos:
  - El escenario, la iluminación, el vestuario, los instrumentos, la postura corporal del ejecutante, etcétera.
  - El manejo de la impresión: el uso consciente o espontáneo de los gestos, las miradas y las distancias para construir un personaje o generar una sintonía particular con el público.
- Las expectativas compartidas: el cantante asume una postura particular (el rebelde, el nostálgico, la figura imponente) que el público **espera encontrar** (expectativas) y que decodifica con facilidad a través de códigos compartidos.

2. Las dos formas de interpretar

Partiendo de la base de que la música es una herramienta de comunicación, y utilizando las nociones de signo, contexto y representación teatral, la acción de "interpretar" se divide en dos ideas igual de importantes:

2.1. Interpretar como "entender"

En primer lugar, interpretar significa **comprender, descifrar y encontrarle sentido** al mensaje musical. Aquí entra en juego la capacidad de conectar el **significante** (la melodía o la letra) con su **significado**, teniendo en cuenta el **contexto** en el que surgen.

Una obra musical no tiene una sola lectura posible; su sentido cambia según quién la escuche y desde qué momento histórico o cultural lo haga.

Ejemplo: una misma letra puede haber nacido como un grito de protesta en una época de crisis y, con el correr de los años, transformarse en un recordatorio nostálgico o en un clásico de fogón. El oyente pone en juego sus conocimientos previos para descifrar esa propuesta artística.

2.2. Interpretar como "representar"

En su segunda acepción, interpretar es **dar vida, encarnar y poner en acto** una obra. Es el momento en el que el artista se instala plenamente en el "escenario" del que hablaba Goffman: toma un material que ya existe (una canción) y le imprime su propio estilo, su impronta y su sensibilidad.

Ninguna ejecución es igual a otra porque refleja la personalidad y la forma en que el intérprete se apropia de la obra.

Dos cantantes pueden entonar exactamente las mismas notas, pero al asumir personajes y estilos distintos, logran transmitir sensaciones completamente diferentes (por ejemplo, una versión íntima y sobria frente a otra cargada de dramatismo).

Conclusión

Pensar la música y el canto como herramientas de comunicación —y analizarlos a través de la teoría de los roles de Goffman— nos muestra que el hecho artístico va mucho más allá de la capacidad o destreza técnica. Cantar y escuchar son, en el fondo, interacciones sociales donde leemos textos, compartimos significados y representamos permanentemente nuestros papeles en el gran escenario de la cultura.